

*Un canto suave, como mojado de luna,
poblando la aventura de paz de la mañana;
un canto henchido, como espiga en primavera,
tocando, susurrante, una diana lejana.*

*Es la canción del campo, de tierra y sementera,
de fecundación y geometría,
alegre como el lirio en primavera
o como el sol el despuntar el día.*

*Estos hombres me duelen. Vestidos de sudo.
comerán pan amargo y agrío como la vida,
amasan la caricia del trigo y del amor
y recogen la ofrenda de un trabajo perdido
en el vientre fecundo del engaño y el dolor.*

*Pero ya están pegados a la tierra
como su complemento, como parte integrante,
rasgan su vientre en la más cruda guerra
por la existencia, con el bisturí del arado,
y esperan anhelantes,
de reivindicación momento ansiado*

*Y en tanto seguirán trabajando,
tirarán áteridas, sus miradas al cielo,
caerá en sus pechos el signo de un anhelo
y seguirán cantando
Y la espiga fecunda bailará, bailará
(El cielo de la dicha aún muy lejano está).*

II

*Cuando cayó el crepúsculo cantaron las campanas,
y el hombre rudo y fuerte, sin claros ni mañanas,
cayó bajo la luna, cayó junto al arado,
gritaron cinco bocas, pidieron pan diez manos.*

*Y por eso me duelen estos hombres
repletos de noviembres que ignoran hasta el nombre
que tienen en la historia, me duelen en el alma,
me duelen en el pecho su canto y su mirada.*

*Estos niños enjutos, todo hueso y pellejo,
los llevo aquí escondidos, los llevo aquí muy dentro
como un óvulo enorme, como un grano de avena
y crecerán mañana como en el mar la arena.*

*¡Ay! Esos hombres tristes, montón de piedra dura,
(arteria de cantera formando su nervura)
no saben de la dicha, no saben de la gloria.
Me duelen en el alma, me duelen en la historia.*

*De su sueño de estatuas ya no despertarán
si no ruge la idea,
y levantan el puño y gritan en el campo
en pos de la pelea;
y levantan la frente y levantan el alma,
con fuerza de torrente, con esbeltez de palma*

*Y en tanto que ellos sigan sin mañana ni sol,
me seguirán doliendo, seguirá mi dolor.*